

# EL VIGÍA CATÓLICO

## DE CIUDADELA

CON APROBACIÓN DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA

### Puntos de suscripción.

En la Redaccion, calle de San Onofre n.º 19.  
Y en esta tipografía.  
En Palma: Tipografía Católica, calle de Fortuny número 6.

### Condiciones de la publicacion.

Esta revista se publica los miércoles y los sábados al precio de 50 cént. de peseta al mes en la Isla.  
En provincias, 1,50 pesetas trimestre.

**ANUNCIOS Y AVISOS.** Los suscritores á 5 cént. por línea. Los no suscritores á 10 id. Y las repeticiones á la mitad de precio.

### SECCION RELIGIOSA.

- Domingo* 5.—✠ XI Después de Pentecostés y 2.<sup>a</sup> de Agosto, Ntra. Sra. de las Nieves y S. Emigdio obispo.  
*Lunes* 6.—La Transfiguracion del Señor.  
*Martes* 7.—San Cayetano fundador y San Alberto de Sicilia.  
*Miércoles* 8.—San Ciriaco y comp. mártires y la beata Juana de Aza.

### Cultos.

Domingo 5.—La Misa y el oficio divino son de Ntra. Sra. de las Nieves, con rito doble mayor y color blanco, haciéndose conmemoracion de la Dominica.

En la parroquia de Ntra. Sra. del Rosario fiesta en honor de dicha Señora predicando el M. I. señor Magistral.

En S. Agustin á las 7 y media Misa de Comunión para los asociados del Corazon de Jesús y á las 10 Misa solemne en honor de Ntra. Sra. del Carmen predicando el Rdo. D. José Llorens Pbro.

Por la tarde en la misma iglesia á las 4 habrá Rosario, sermon en honor del Sagrado Corazon de Jesús á cargo del Rdo. D. Pedro Pens Pbro. y acto seguido el ejercicio mensual acostumbrado.

### Seccion poética.

#### EN LA COSTA

(UNA ESCENA EN EL MAR)

Era noche de tormenta: cobijados bajo la

ancha campana de la cocina, estaban amos, criados y amigos; yo, que aún era un niño, me acurrucaba por el miedo y el frío; sobre la falda de una santa mujer, que compartía las dulzuras del hogar, con el viejo que presidía la reunión.

De fuera llegaban á nuestros oídos las trepidaciones del trueno, ora secas y rasgadas como fuerte tableteo, ora lejanas y sordas, como imitando el rumor del mar cercano, que furioso se retorcia en la playa. Sobre este fondo de armonía salvaje, se destacaba el fuerte golpe de los batacazos de las olas; al despeñarse sobre la costa, devolviendo despues el monótono ruido, producido por el arrastre de las piedras.

Zumbaba el viento, semejando jauría de gatos salvajes, que amenazados por un peligro, se precipitasen por los tejados, se escurriesen por los resquicios, y se abalanzasen por el cañón de la chimenea.

Al fuerte impulso de las ráfagas, se agitaban alborotadas las ramas de los árboles del huerto, dejando oír de vez en cuando triste quejido, al desgarrar sus leñosas fibras del tronco que les sustentará. Rechinaba la próxima veleta con chillidos de bruja, y las puertas todas de la casa se movían en sus marcos, como intentando esquivarse á los del temporal deshecho.

De los troncos del hogar, subían enroscándose las llamas oscilantes, á cuyo fulgor se dibujaban en el suelo nuestras sombras, cual animados espectros, que ya se agrandaban perdiéndose en la penumbra de las paredes, ya se hacían enanos según aquéllas subían terminando en finas lenguas, ó se achicaban formando redondos músculos.

Todos los oídos estaban pendientes de la historia que narraba un anciano venerable, copia fiel del San Pedro que había en el antiguo convento de franciscanos, aunque más profano y con blancas y corridas patillas.

—«Como ésta era la noche (decía): sobre nuestra cabeza estallaban los truenos y ardían los relámpagos; bajo nuestros piés se estremecía el barco, cual si fuera á deshacerse ante las encontradas fuerzas de las olas; á veces, sobre un negro y fosforescente castillo, coronado de espumas, contemplábamos á la luz de los meteoros la imponente ebullición de las aguas; otras, sepultados en un abismo, creíamos ser aplastados por gigantesca mole que se nos venía encima. Luchábamos con el temporal, sin perder la esperanza que en nuestros pechos alimentaba la fé que tenemos en el Sagrado Cristo, todos los marineros del pueblo.

«De pronto, y cuando más fuerte rugía el Océano, sentí el angustioso grito de ¡hombre al agua! Abandoné el timón y llamé con desgarradora voz á mi hijo, que estaba practicando una operación en las jarcias: á mi voz contestó sólo la cavernosa del trueno y me arrojé desesperado al mar, por la banda de babor, donde ví un punto negro sobre las olas á la luz de un relámpago. En la oscuridad nadé instintivamente hacia el sitio donde lo había visto, y pronto lo sostuve con uno de mis brazos: y al volver por un segundo á inundarse de luz el cielo, le pude ver lívido, mirándome de un modo indescriptible y con la cabeza ensangrentada. Al caer, había recibido un golpe contra la borda del buque, y sólo

tuve el consuelo de oír sus últimas palabras y darle mi bendición, en aquel templo de la grandeza de Dios y ante el altar de su Omnipotencia.

«La luz roja del barco se había perdido, y aunque la costa no estaba lejos, pensé no sobrevivir á tan agudo dolor; y despues de murmurar lo que yo creía mi última oración abandoné mi cuerpo á merced de las olas, aunque fuertemente agarrado al cadáver de mi hijo.

«Cuando volví al conocimiento, me encontré en el humilde lecho de unos pescadores, y cuando pude llevar mi abatido cuerpo sobre mis temblorosas piernas, ellas me condujeron al cementerio de la aldea, donde regando el suelo con mi llanto, recé delante de una sencilla Cruz clavada en tierra: á sus piés yacía el cadáver que, abrazado á mi cuello, llegó en un día de tormenta á la orilla....»—

Quedaron todos mudos, al interrumpir el anciano la dolorosa historia, mientras que él se limpiaba con el reverso de la mano dos gruesas lágrimas que surcaban su encallecido rostro. Yo me quedé dormido sobre la falda y pasé la noche con una pesadilla espantosa.

Cuando al siguiente día desperté en mi lecho, la luz del alba se precipitaba por la ventana de mi habitacion, dándome sonriente los buenos días: ante la feliz sorpresa me levanté presuroso, asomándome al balcón que caía sobre la playa. Había pasado la tempestad y amanecía un día espléndido.

El sol, cual orgulloso sultán recostado en blancas y rosadas nubes, apoyaba sus piés en el mar azul que brillaba refulgente, como en pintada alfombra de su cámara, cuajada de piedras preciosas.

Las murmurantes olas, con sus lábios de espuma, besaban la arena, y se retiraban vergonzosas. Mojando en ellas sus desnudos piés, varios marineros de traje azul y rojo birrete se ocupaban en la pesca del *boliche*, y tira, tira, iban sacando de las aguas el

copo lleno de peces, relucientes cual flexibles hojas de plata. Aquí el laborioso calafate remendaba viejo falucho, con la filamentosa estopa y la aromosa bréa, que con su perfume impregnaba el ambiente, saturado de átomos salinos. Mas allá un grupo de lindas marineras distraía cantando su faena de componer las mallas rotas de sus redes, y el dulce timbre del esquilón del convento, que á intervalos llamaba con su lengüecita de metal á los fieles, era la nota vibrante de aquel armonioso concierto que hacía elevar el alma hasta el supremo Artífice, autor de tanta belleza.

Costa apacible, donde ví la alborada de mi vida.....

¡Bendita seas!

F. MARTINEZ OROZCO.

(De *La Restauracion*).

## Gaceta.

### RECUERDO

#### DE UN VIAJE Á ROMA.

(Continuacion.)

Llegó por fin el miércoles 2 de Mayo designado para la entrada especial de los españoles en la Exposicion Vaticana, en cuyo día estuvo cerrada para el público. Allí nos reunimos otra vez á centenares los peregrinos de España, y allí pasamos unas cuatro horas recorriendo aquellos inmensos salones y parándonos ante tanta produccion admirable del genio sabio y de la inspiracion artista. Bien puede el Papa Leon XIII volverse á los que calumnian á la Iglesia y la tratan de maestra de retroceso, oscurantismo y barbarie, clamando, como el arte y el genio, iluminados por los resplandores de la fé, hacen obras que en vano emularán todos los sábios y todos los artistas privados de la luz del cielo. Sin temor de equivocarnos podemos con toda verdad asegurar, que un mes entero no bastara al curioso ob-

servador para formarse una idea exacta de tanta magnificencia y riqueza. Cuanto se ha dicho en los periódicos es pálido ante las maravillas de aquella realidad; y cuanto nosotros pudiéramos decir ahora, no pasaria de ser una sombra de lo que se hallaba expuesto en aquel artístico palacio. Apesar de haberlo visitado por dos veces en distintos dias, empleando largo tiempo en mirar y observar tanta variedad de objetos, en que se han agotado todos los primores del arte y todos los recursos del entusiasmo y de la fé, aun no podemos darnos cuenta de lo mucho y grandioso que tuvimos ocasion de ver.

Magníficos altares, preciosas imágenes, riquísimos ornamentos, centenares de cálices y copones viriles, de elegantes y distintas formas, cruces, candelabros, lámparas, arañas, tiaras, báculos, mitras, pectorales, anillos, libros, paliros, albas, manteles..... no, no es posible recordar tantas prendas, tantas producciones y tanta riqueza, como se había reunido en aquella Exposicion muy digna de Roma y muy digna tambien del mundo católico. En aquellas espaciosas salas todo impresionaba, todo fascinaba, ora por su valor intrínseco, ora por su brillo y elegancia. Tampoco faltaban finísimos tapices, porcelanas, cristalerías, pinturas, estátuas de marmol y de bronce, grabados y hasta productos alimenticios. A treinta millones de duros se hace ascender el valor material de los objetos expuestos; y se dice del valor material, por ser incalculable el valor artístico é histórico de algunos de ellos.

Una de las salas que llamaban de un modo singularísimo la atencion de los visitantes era la del *Braccio novo Chiaramonti*, donde en medio del pasillo, de la derecha se elevaba en forma de pirámide octagona el magnífico armario que contenía gran número de preciosísimos donativos de Soberanos y de Príncipes, llamado por esto el *tesoro de los tesoros*, si bien los demás armarios de su alrededor tampoco estaban des-

provistos de espléndidos regalos. Visto desde el fondo, á la derecha de la magnífica galería, ostentaba de frente dicho armario octágono el tríptico de la emperatriz del Brasil con la rica pillilla de agua bendita; á la izquierda el relicario de San Blas, enviado por el duque de Cumberland, y parte del cáliz morisco regalado por el rey Luis de Portugal y su consorte María Pia de Saboya; á su izquierda el broche de brillantes y zafiros, unos de los donativos ofrecidos por la reina regente de España; el anillo del príncipe de Joinville, una enorme crisolita rodeada de diamantes; más abajo el famoso solitario del Gran Sultan; más allá el templete adornado con brillantes, con la estatua de Santo Tomás, de marfil, ofrecido por el príncipe de Arenberg; la cruz de brillantes y esmeraldas de la duquesa de Malakoff; y más atrás el ánfora de oro cincelado de la reina Victoria de Inglaterra y emperatriz de las Indias. En la parte superior central la riquísima mitra regalada á Leon XIII por el emperador de Alemania y rey de Prusia, que ya por si sola constituye un tesoro de deslumbradora pedrería.

Igual admiración, sinó mayor, era la que producía en los visitantes la grandiosa sala de las Misiones, que apesar de su inmensa capacidad hallábase no obstante cuajada de una variedad nunca vista de ejemplares de mineralogía, botánica, animales, trajes, monedas, muebles, ídolos, armas y otros mil y mil objetos de la India, de la China, del Japon, del Perú, de Filipinas, de la Oceanía y de otras regiones del globo donde es hoy predicada por nuestros misioneros la fé de Cristo. No hay duda de que la Exposición Vaticana es, como se ha dicho muy bien, el más glorioso alarde de la universal soberanía de la Roma Pontifical sobre todas las naciones del mundo.

En la gran sala de España vimos la variedad de objetos remitidos á Leon XIII por los Prelados y Juntas Diocesanas de nuestra nación, entre cuyos regalos, algunos de ellos de un considerable valor y otros de un mé-

rito extraordinario, cual prenda la más rica, sobresalía el espléndido trono de plata y soberbio dosel de la diócesis barcelonesa; y en la misma instalación española, con nuestras ofrendas de Menorca que, si bien modestas por ser procedentes de una isla pobre y reducida, no daban menor testimonio del amor de los católicos menorquines al Padre Santo que las dádivas de otras ricas y extensas Diócesis, figuraba el precioso templete de mariscos con el busto de Leon XIII regalado á Su Santidad por nuestro Excelentísimo Prelado.

Una cosa muy singular observaba en la Exposición Vaticana que no se nota en las demás exposiciones, y era que todas aquellas espaciosas salas tenían algo de sagradas, parecían realmente un santuario. Ninguna imagen nos ofendía, nada había allí que excitase á los goces de la tierra, ó á la vanidad del lujo y del placer. Aquello mismo que está destinado á servir de alimento al cuerpo, parecíanos ya verle tomar secretamente el camino de la casa del huérfano, de la pobre viuda, ó del desheredado de la fortuna. Tras aquellos púlpitos taraceados, ó junto á aquellos atriles ricamente tallados, se nos figuraba oír el suave murmullo de la oración; al rededor de aquellos altares había como un perfume de incienso; sobre aquellos cojines bordados, ó sobre aquellos blanquísimos lidos, nos parecía ver inclinada y atenta á su trabajo á la piadosa doncella que piensa en el Papa, y anhela recibir la bendición del santo Anciano de Roma.

Allí jamás se nos ocurrió mirar y examinar para hacer crítica alguna, para juzgar del arte mejor ó peor, del gusto más ó menos exquisito y refinado. Como en la Exposición Vaticana estuvieron siempre interesados los corazones cristianos que profesan filial amor al Pontífice Soberano, no quedaba espacio á la censura. Esta fué la mayor impresión que producía en los que la visitaban; su carácter religioso y moral

ha hecho que fuese singular y única en su clase.

(Se continuará.)

### LA LUZ DEL VATICANO.

Así se intitula un excelente librito, que hemos recibido original de D. Ramiro Hernandez Valbuena canónigo Lectoral de Badajoz, con un prólogo del conocido escritor D. Antonio Valbuena. Es un estudio sintético de las Encíclicas del Papa Leon XIII en relacion con los principales errores de la época presente, y obtuvo el primer premio en el certámen de Barcelona con motivo de las Bodas de Oro de Su Santidad, circunstancias esas que dicen más de cuanto pudiéramos decir nosotros en elogio y encarecimiento de la obra que nos ocupa.

Más, aparte del mérito valiosísimo de la misma, y á la vez que reconocemos en su autor privilegiadas dotes literarias unidas á una muy vasta erudicion y al conocimiento profundo que demuestra tener de los errores modernos, nos llamó poderosamente la atencion el título mismo de la referida memoria, que con singular acierto y elocuente laconismo há por nombre «*La Luz del Vaticano*». Porque es cosa ya de todos observada y universalmente reconocida, que la cualidad peculiar y cuasi característica de las Encíclicas todas del gloriosísimo Pontífice reinante, es el brillo admirable y resplandores inextinguibles de copiosa doctrina y profunda sabiduría que emana de sus sublimes enseñanzas, cual de focos de luz potentísima.

Nó sin razon se ha puesto como distintivo del Pontificado de Leon XIII el lema gráfico de *lumen in caelo*. Ciertamente es cosa de maravillillar, y cede en inmarcesible gloria de la Iglesia y del Romano Pontífice, el grandioso y al

parecer extraño fenómeno que el mundo se vé obligado hoy á presenciarse. En un siglo que alardea de *sábido* dando continuas y lastimosas pruebas de la más grosera ignorancia, y mientras los *prohombres del progreso* y las *eminencias científicas* andan en tinieblas acerca de los puntos mas interesantes y de las materias que envuelven cuestiones de vitalísima trascendencia así en el orden científico, como en el religioso y moral, sólo un punto *luminoso* aparece irradiando á los pueblos: ese punto es el Vaticano. De allí parte la luz verdadera que ilumina al que quiera de los hombres que habitan en medio de las densas tinieblas del llamado, por sarcasmo sin duda, *siglo de las luces*. Luz serena la del Vaticano, luz indeficiente y salvadora, que así despide benéficos fulgores sobre los tronos de la tierra en bien de los sumos imperantes, como ilustra las conciencias de los pueblos para la paz y prosperidad de los súbditos y gobernados; y lo mismo abre fácil camino para la plausible solucion de los problemas sociales siempre importantísimos y hoy día pavorosos, como señala los escollos y lazos que están de continuo preparados por las sociedades secretas, y son en los tiempos presentes un germen terrible de ruinas y desastres. Si pues los gobernantes y los que juzgan la tierra andan desatentados y no aciertan á *entender y aprender*, no es que les falte luz: la luz brilla esplendorosa en lo alto del Vaticano, puesto que las encíclicas del Papa contienen el programa de gobierno más perfecto y acabado. Y si la ciencia mundana se pierde cada dia más en el tenebroso laberinto de quiméricas hipótesis y absurdas teorías, divagando sin norte fijo á merced de todo viento de doctrina, y bebiendo en las fuentes venenosas de todos los errores, atribúyase tal desconcierto á la temeridad y lo-

cura de los que aparta voluntariamente los ojos de la luz que emana constantemente del Vaticano, ya que las encíclicas del Papa muestran con toda certeza donde está la verdadera ciencia y el punto fijo de partida para dilucidar y resolver las múltiples cuestiones que se vienen suscitando.

Pero ahora, como há diez y nueve siglos, puede decirse que los hombres *preferen las tinieblas á la luz*; estiman más escuchar la voz de confusión que resuena en el club y en el antro de las logias y en el seno del periodismo deslenguado y soez, antes que prestar oído á las salvadoras palabras del Supremo Jerarca y Maestro Infalible.

No obstante, el Romano Pontífice cumple fiel su misión de enseñar, mostrando al género humano los caminos de la luz. Y aunque, por culpa del mundo, se quede este sumido en tinieblas, siempre será victoria de la Iglesia y señaladísimo triunfo del Romano Pontífice el haber mantenido constantemente viva y radiante la luz que para salvación de las gentes brilla inextinguible en lo alto del Vaticano.

Extractamos de nuestro colega «El País» los siguientes datos referentes á la expedición de los ciudadelanos á Pollensa.

Fondeado el vapor «Santiga» en la bahía de aquella villa á las cuatro de la tarde del miércoles, después de una travesía algo penosa por la gruesa mar que se halló, numerosas embarcaciones transportaron los viajeros al muelle, de donde partieron á la población en carruajes que en número de más de ochenta los aguardaban.

Casi todos los habitantes de Pollensa salieron á recibir los expedicionarios, quienes á su entrada en la población dirigiéronse inmediatamente á la Casa

Consistorial, en cuyo sitio se les sirvió un abundante refresco, siendo amenizado este acto por las tocatas de las bandas de Pollensa y Ciudadela. Se pronunciaron varios discursos y leyéndose alternativamente varias poesías, por personas de uno y otro pueblo, reinando entre todos el mayor entusiasmo y la más afectuosa fraternidad.

Durante la velada, estando la Casa Consistorial, Plaza Nueva y algunos otros edificios bellamente iluminados, una orquesta compuesta de músicos de esta ciudad, tocó algunas piezas acompañando al cuerpo de coros en su serenata á Pollensa, que fueron calurosamente aplaudidos.

El día 2, fiesta de la excelsa Patrona de Pollensa nuestra Señora de los Angeles, afluyeron á aquella villa gran número de vecinos de los pueblos comarcianos, siendo por tal motivo animadísimo el aspecto que presentaba la indicada población.

Los cultos religiosos fueron muy solemnes, cantándose por la referida orquesta de Ciudadela, una magnífica partitura de Andrevi que causó muy buen efecto.

Con disgusto vemos en «El País», que al dar cuenta de este acto, se permita censurar sin autoridad alguna para ello—la «ágría» manera con que según el referido periódico, el orador sagrado de aquella sagrada función, habló contra «el espíritu moderno». Muy poco favor hace á «El País» semejante manera de tratar á un orador sagrado y sobre todo siendo como es mallorquin, cuyos paisanos ensalza al mismo tiempo hasta las nubes.

Y dejando esto que huele mal, vemos que por la tarde del referido día, se verificó el simulacro de la invasión sarracena, cuya fecha celebra Pollensa el 2 de Agosto, habiéndose presentado muy interesante el espectáculo.

Por la noche, se coronó la fiesta con una gran variedad de juégos pirotécnicos y de agradables tocatas musicales. A las once de la mañana del viérnes, regresaron nuestros paisanos á esta ciudad, arribando el vapor empavesado con todas sus banderas y siendo aclamados con entusiastas vítores.

Nos consta y plácenos consignarlo, que, á pesar del extraordinario número de expedicionarios, no ha habido que lamentar el más insignificante desagradable percance, estando nuestros compatricios sumamente agradecidos á la amabilidad y demás pruebas de deferencia que han recibido de los pollensines. ¡Bien por éstos!

Desde la víspera del miércoles último hasta la del juéves, festividad de nuestra Señora de los Angeles, fueron numerosas las personas que acudieron á beber en los purísimos canales de los santos Sacramentos, para purificar sus almas á fin de lucrar la extraordinaria indulgencia de la Porciuncula, haciendo además las visitas prescritas en las iglesias de San Francisco y de Santa Clara.

*Bibliografía.* Siendo el mejor medio de la propaganda católica, difundir entre el pueblo las doctrinas reveladas que han sido enseñadas y entendidas por la autoridad infalible de la Iglesia, ha sido una idea feliz la de la redaccion de nuestro querido cólega «El Avisador» de Badajoz, al dar recopiladas en breves páginas y en forma de folleto para su más fácil uso, las proposiciones condenadas en el Syllabus de Pio IX, los cánones del Concilio Vaticano y las proposiciones proscritas de Rosmini.

Con este folleto se tiene á mano un compendio de lo que el católico importa que sepa en los tiempos presentes.

Agradecemos á la mencionada redaccion, el ejemplar que nos ha remitido.

Suscripcion abierta en esta ciudad para costear una imágen del Sacratísimo Corazon de Jesús, que será colocada en la iglesia de San Agustin donde está erigida la Congregacion de los Purísimos Corazones de Jesús y de María.

Ptas. Cénts.

	Suma anterior.....	423	75
N. R. G. ¡Corazon de mi adorable Salvador! Iluminadme con vuestras poderosas luces, para que elija el estado que es de vuestra Divina Voluntad...	1	50	
Un asociado á la del Corazon de Jesús, que desea ver pronto colocada la Imágen, y que sea esta muy bonita y preciosa. .	5	05	
D. <sup>a</sup> Isabel Mascaró, para que el Corazon de Jesús le asista en los peligros y le preserve de males.....	0	50	
Dos socias amigas. ¡Oh Corazon de Jesús modelo de todas las virtudes! permítenos entrar en la llaga adorable de tu costado como discípulas que anhelamos ser inscritas en tu sagrada y Divina Escuela, para aprender las virtudes que nos faltan, y amarte y hacerte amar.....	1	25	
R. C., devota del Corazon de Jesús, que desea aceptar en la eleccion de estado, y que el Deífico Corazon le conceda santa paciencia y perfecta resignacion en todos los trabajos que le sobrevengan.....	1	00	
Una madre socia del Corazon de Jesús, que le pide por el bien temporal y eterno de la familia	1	00	
	Suma.....	434	00

(Continúa abierta la suscripcion).

El vecindario de Albacete está alarmado

con los muchos cólicos de estos días, alguno de los cuales tuvo término fatal. Solamente el jueves fueron atacadas unas 200 personas. La autoridad ha prohibido en absoluto la venta de carne de cordero y oveja, á cuyo consumo se atribuye tanto cólico; pero hay quien opina que el verdadero origen es beber el agua de pozos de noria.

Relacion de los pasajeros salidos el viernes para Barcelona, á bordo del vapor «Santiga»:

D. José Perez.—D. José Rius, señora é hijos.—D. José Canet é hijo.—D. Leopoldo Figuerola y señora.—D.<sup>a</sup> María Camps.—D. Juan Bonet.—D. Pedro Feixa.—D.<sup>a</sup> María Pons.—D.<sup>a</sup> Eulalia Pons.—D.<sup>a</sup> Margarita March.—D. Florentino Rodriguez.—D.<sup>a</sup> Anita Caymaris.—D. Felipe Taltavull.—D. Juan Oliver y señora.—D. Juan Benejam.—D. Francisco Pons.—Total 20.

Además ha embarcado 56 cajas calzado y otros efectos.

## Seccion recreativa.

### CHARADAS.

I.<sup>a</sup>

Cierto día de verano  
Mientras el campo pascaba  
Descubrí un *prima tercera*  
Sobre una loma cercana.  
No hice de él ningun *dos tres*;  
Tranquilo seguí mi marcha;  
Mas viendo que el astro diurno  
A su *todo* se acercaba,  
Y que las *prima segundas*  
Su retiro ya buscaban,  
Tomando de ellas ejemplo  
Ligero marchéme á casa.

CÁNDIDO.

2.<sup>a</sup>

Un mozo muy *prima tres*  
Mientras estaba en el campo  
Hizo con sus *prima doses*  
Un *todo* bien arreglado  
De flores lindas y hermosas  
Para regalarlo á su amo;

Primeras este *dos* quiso  
De ningun modo aceptarlo.

CÁNDIDO.

### PROBLEMA

Divídase el número 40 en cuatro partes de manera que la primera sumada: la segunda restada: la tercera multiplicada y la cuarta dividida, por un mismo número, den todas el mismo resultado.

BASILIO.

(Las soluciones el sábado próximo).

Solucion á las charadas del sábado anterior:

1.<sup>a</sup> A-GUAR-DIEN-TE.

2.<sup>a</sup> IN-DI-A-NA.

La ha descifrado: *Jacinto y Basilio.*

## ANUNCIOS.

**La luz del Vaticano.** Estudio sintético de las Enciclicas de Leon XIII en relacion con los principales errores de la época; premiado en el certámen de Barcelona con motivo de las Bodas de Oro de su santidad, por D. Ramiro Hernandez Valbuena Canónigo Lectoral de Badajoz y Rector del Seminario de S. Aton. Con un prólogo de D. Antonio Valbuena.

Véndese este libro á 10 reales ejemplar en el establecimiento tipográfico de los Sres. Uceda Hermanos, Badajoz, y en las principales librerías del Reino.

*Se hallan en esta imprenta las siguientes obras:*

**Historia Sagrada** por el abad de Fleuri y revisada por el doctor Ribas, con láminas y viñetas 3 rs.

**Método de lectura** por José M. Florez, 70 cts. pta.

**Doctrina cristiana** por el P. Gaspar Astete y añadido para su aclaracion con varias preguntas y respuestas por el licenciado D. Gabriel Menendez 2 rs.

## A UN BACHILLER NEMINE DISCREPANTE

Y Á OTRAS MUCHAS PERSONAS.

DIÁLOGOS

escritos por

J. Y. Y R., Pbro.

Se halla en esta imprenta á 2 rs. el ejemplar.

Tipografía Católica del Sagrado Corazon de Jesús,  
á cargo de Rafael Massanet, calle de Negrete, 14.